



A través de la investigación de campo para mi doctorado en la Universidad de Essex en Inglaterra, en la que tuve oportunidad de convivir durante varios meses con migrantes en el área de la frontera sur de México y levantar alrededor de 40 entrevistas, pude notar cuán diversos son los flujos migratorios que cruzan esta frontera y observar cómo es que aquí se entrelazan historias de migrantes con orígenes, destinos y motivaciones muy diversas, pero que a la vez llegan a compartir un mismo espacio y tiempo. Esto se encuentra ligado a la forma que adoptan sus redes sociales y es precisamente lo que trataré de describir en este artículo.

Es importante, primero, tratar de entender cuál es el rol que juega la

red social en el proceso migratorio. Los migrantes, de acuerdo a las razones que tuvieron para desplazarse y a los diversos caminos que toman a lo largo del proceso, son influenciados de manera directa por otros individuos involucrados, personas relacionadas entre ellas en las áreas de origen, destino y tránsito, formando así una red social (o red migratoria), la cual puede moldear y modificar de distintas maneras la experiencia migratoria.

Si hablamos de la región fronteriza sur de México, según la actividad de los migrantes una vez que cruzaron la frontera y se encuentran aquí de manera temporal o permanente, se pueden diferenciar seis grupos: transmigrantes, trabajadores agrícolas, trabajadoras domésticas, comer-

ciantes, trabajadores de bares y trabajadores en la construcción y otros servicios. El lugar que ocupa cada uno de ellos está ligado de alguna u otra manera a la motivación que tuvieron para migrar y la información y apoyo (o falta de) de la red social en su lugar de origen y a lo largo del camino.

En el caso de los transmigrantes esto es muy claro. Mientras obtengan más información y apoyo, tendrán mayores posibilidades de llegar a su meta: Estados Unidos. Por ejemplo, un migrante que cuenta con una tradición migratoria en la que miembros cercanos de la familia están bien establecidos en el lugar de destino, recibirá más apoyo económico, tendrá oportunidad de contratar a buenos coyotes y sabrá mejor cómo cuidarse a lo largo

Construyendo caminos distintos en la frontera sur

*Carmen Fernández Casanueva**



del camino para lograr el objetivo. En cambio, quien no cuenta con tanto soporte de su red migratoria y que se lanza a la aventura sin dinero y sin saber a qué se está enfrentando realmente, será muy difícil que logre su objetivo la primera vez. Quizá tendrá que intentarlo en varias ocasiones y construir de esta forma su propia red de apoyo e información. Así, la red social en el camino migratorio se compone tanto de contactos e información preestablecidos (amigos y familiares en el lugar de origen, tránsito y destino, que previamente conocen al migrante y pueden brindarle su apoyo), como de lazos que se van construyendo a lo largo del camino y que van dando al migrante más herramientas para seguir.

A pesar de esto, en ocasiones la red migratoria no funciona de forma tan eficaz, no se crean los suficientes contactos en la ruta, no se adquiere la información necesaria o sencillamente la determinación y motivación de la persona no era tan firme o se modifica. Aquí es cuando el migrante se queda en la región —como ocurre a algunas (o muchas) de las/os trabajadoras/es de bares y del sector de construcción y servicios— o bien, regresa a su comunidad de origen.

En el caso de las trabajadoras del sexo en bares se pueden diferenciar diversas motivaciones y formas de red social. Es común encontrarse con que varias de ellas no tenían como meta final permanecer en el área ni trabajar en esos lugares, sino que simplemente no lograron seguir su camino por falta de apoyo e información. A pesar de esto, según lo que me expresaban, muchas veces su intención no fue nunca ir al norte. Había quienes desde su comunidad —en Honduras, El Salvador o Guatemala como principales países expulsores— conocían la posibilidad de trabajar en ba-

res de la región fronteriza mexicana y por eso llegaban aquí solas o traídas por alguna amiga o familiar. También se encuentra el caso de las transmigrantes que hacen un alto en el camino por no contar con los recursos económicos, apoyo e información necesarios para seguir el viaje "de un sólo" y deciden (o tuvieron que) quedarse por un tiempo para juntar dinero y encontrar la manera de seguir adelante.

De igual modo, dentro del grupo de los migrantes dedicados a la construcción y otros servicios tenemos que algunos son transmigrantes que cambiaron sus planes y decidieron quedarse cuando vieron que el camino era más difícil de lo que creían y no tenían el apoyo suficiente de una red social o simplemente decidieron hacer una pausa (como en el caso de las trabajadoras en bares) para juntar recursos y construir esa red que pudiera ayudarlos.

Sin embargo, quienes trabajan en este sector, no son sólo personas cuya idea original es llegar a Estados Unidos. También encontré un número importante de guatemaltecos que van a Tapachula y otras áreas de la región fronteriza a trabajar por temporadas (mientras el contrato dure); vuelven a su comunidad a dejar dinero a su familia y regresan a tratar de conseguir otro contrato. Aquí, la red social es importante para conseguir los empleos; funciona de manera que una persona con más tiempo yendo a trabajar a México, le consigue trabajo a otros de su misma comunidad, y éstos a su vez saben de las nuevas oportunidades porque poco a poco se hacen de cierta reputación entre los contratistas mexicanos, los cuales les piden ayuda para conseguir mano de obra.

En el caso de las trabajadoras domésticas y los temporeros agrícola-



* Carmen Fernández es estudiante de doctorado de la Universidad de Essex, Inglaterra (carmenfernandezcasanueva@yahoo.com).



Los migrantes son influenciados de manera directa por otros individuos involucrados, personas relacionadas entre ellas en las áreas de origen, destino y tránsito, formando así una red social que puede moldear y modificar de distintas maneras la experiencia migratoria.



las, la red social tiene la finalidad principal de conseguir trabajo en la región del Soconusco. A través de amigas, vecinas, parientes y la radio (sólo en el caso de los temporeros) los guatemaltecos (principalmente de la región norte) se enteran de las oportunidades de trabajo y así es como llegan por primera vez. Cuando van adquiriendo experiencia, ellos mismos crean sus propias redes en las fincas, en Tapachula o en otras zonas fronterizas, para poder establecerse mejor, conseguir mejores trabajos y reproducir la red desde su comunidad, ayudando a nuevos miembros.

El grupo de los comerciantes fronterizos es similar a los dos anteriores en el sentido de que su meta no es seguir hacia el norte (o al menos no la de la mayoría y no como primera motivación para migrar). El conocimiento y apoyo que reciben de su red social es más bien para entender cómo funciona el negocio, para saber dónde comprar las mercancías, cómo es que se pasan a través del río (principalmente), dónde se pueden dejar almacenadas, dónde es posible venderlas, qué tipo de mercancía se vende mejor, etcétera. Muchos de ellos no tienen como finalidad emigrar, sino cruzar la frontera a diario, vender sus productos y regresar a sus comunidades. Así es como lo aprendieron de su red, es lo que conocen y de esa forma es como generalmente se reproduce el fenómeno.

Podría ahondar en el análisis de toda esta gama de migrantes que cruzan la frontera sur, pues es compleja y muchas veces los límites en-

tre unos y otros no son tan claros. Sin embargo, espero que este breve recorrido haya servido para poder entender que el camino de un migrante no se traza por una decisión aislada, sino que todos los lazos de apoyo con los que cuenta, y los que va creando, influyen e incluso llegan a modificar los planes originales que alguien tenía al dejar su comunidad de origen y emprender la aventura de cruzar la frontera sur de México. ☺

Testimonio

La necesidad obliga a salir

"A veces la necesidad lo obliga a salir y pues la crisis en Guatemala ahorita, hay mucha crisis de trabajo, en este tiempo las fincas cafetaleras de Guatemala no pagan más que 15 o 17 quetzales. Aquí están pagando un poquito más, pero también, mire, estamos desde las 6 de la mañana, mire a qué hora estamos aquí y no hay cuando nos digan nos vamos, no nos vamos; y de una vez nos dijeron que tenemos que comer por nuestra cuenta el resto de este día, nos dan comida hasta mañana."

Entrevista a trabajador agrícola de San Marcos, Guatemala, esperando ser contratado en el Puen-te Fronterizo Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, realizada por Andrea González Cornejo, 18 de noviembre de 2002.

